

## Viaje a El Hierro: 5 al 9 febrero 2016

Salimos un grupo de trece personas del GMT el viernes 5 en el vuelo de las 16:30 horas, y en treinta y cinco minutos estábamos en el Aeropuerto de la Isla.

De allí nos trasladamos en una guagua hasta los Apartamentos Jucar en Tigaday. Una vez instalados salimos a la calle y recorrimos las calles principales antes de la cena.

Por la noche nos invitaron a la inauguración del local del CIT de Frontera. Asistimos todos al acto en el que participaron los Presidentes del CIT de Tenerife y Frontera, la Presidente del Cabildo del Hierro y la Alcaldesa de Frontera. Actuaron dos jóvenes tocadores/cantadores (guitarra y timple) grancanarios que nos deleitaron con un bolero, folías, seguidillas de Lanzarote e isas parranderas. Al finalizar degustamos las viandas y bebidas que ofertaron a todos los asistentes: quesos, tortillas, croquetas, un arroz amarillo que estaba buenísimo, pates caseros, quesadillas y vinos tinto y blanco estupendos. En resumen: ¡se nos apareció la virgen!



**Sábado 6.-** Desde los apartamentos nos dirigimos hacia el Camino Jinama, pasando por la plaza de La Candelaria, donde se encuentra la iglesia del mismo nombre, cuya peculiaridad es que la torre de su campanario se encuentra situada en la cima de la montaña de Joapira, formando una de las estampas más típicas de la isla de El Hierro.

A unos 600 metros sobre el nivel del mar, nos encontraremos los primeros cultivos, entre los que destacan las viñas. Después de recorrer unos 1.500 metros llegamos a El Miradero, una zona de descanso que sirve de balcón para apreciar en su totalidad una hermosa panorámica del Valle de El Golfo.

Observamos especies propias de la laurisilva, brezo, faya, acebiño, laurel canario y mocán. Destacan el Mocán de la Sombra y el Mocán de los Cochinos, situado este último en un recodo del camino.

El Mocán de los Cochinos era lugar de descanso para los trashumantes que realizaban las habituales “mudadas” desde el interior hasta el Valle de El Golfo, y debe su nombre a que sus raíces se utilizaban para atar a los animales durante la parada. Una vez ascendidos los más de cuatro mil metros del Camino de Jinama, nos encontramos con el Mirador del mismo nombre, desde el que puede apreciarse el espectacular paisaje del Valle del Golfo.

Desde este punto continuamos hasta San Andrés, el pueblo más alto de la isla, donde degustamos una comida casera muy rica, en el bar la Igualdad. La señora que nos atendió fue muy amable y nos obsequió con buenos trozos de bizcochón, que fue muy alabado, de tal manera que hasta nos dió la receta. A continuación la compañera Alicia nos mostró el pueblo con la peculiaridad de sus cruces en unas hornacinas, indicativas del número de las personas que habían fallecido en las casas donde se ubicaban. Costumbre que se da únicamente en esta isla.

A partir de aquí continuamos hasta el Garoé, uno de los lugares más emblemáticos de la isla. Cuenta la leyenda que los nativos lo mantuvieron al Garoé en secreto, ante el temor de que los conquistadores que arribaron en el siglo XV quisieran apropiarse del lugar y se quedaran permanentemente en la isla. Y lo lograron, hasta que la joven princesa Guarazoca se enamoró de uno de los soldados españoles y traicionó a su pueblo al revelar cómo se podía llegar hasta el Árbol Santo. El ejemplar que hoy podemos contemplar tampoco es el original, ya que ese Árbol Santo fue derribado en 1610 por una fuerte tormenta, y no fue hasta 1949 cuando los vecinos de Valverde decidieron sembrar un nuevo til en el mismo emplazamiento, para rendir homenaje a sus antepasados. En la actualidad, un pequeño Centro de Interpretación explica el fenómeno natural de la lluvia horizontal, y la riqueza arqueológica y cultural de este mítico lugar. La entrada al Centro, que también tiene una tienda de recuerdos, es gratuita, pero el que desee recorrer el corto sendero que lleva al árbol sagrado el coste es de 1,50 €.

Una vez realizado un recorrido por la zona descendimos hasta el Mocanal donde nos recogió la guagua, vuelta a los apartamentos y duchita reparadora. A continuación algunos se vistieron con disfraces, siendo la más aplaudida doña “Frida Cala”, encarnada por la compañera Elena, quien estuvo magníficamente caracterizada. También estuvieron estupendos una roquera venida a menos, ya que no pudo ir a la peluquería (Gloria), un cura con una buena mata de pelo que fue muy admirada (Antonio), una pareja de payasos muy guapetones (Miguel y Heike) y una señora que con peluca que no se sabía de que iba caracterizada (la que suscribe), luego mientras unos pasearon por el pueblo, otros y otras degustaron Viña Frontera tinto que estaba delicioso en el Bar Bildo, viendo pasar la cabalgata.

**Domingo 7.-** Salida por al Camino de San Salvador, hasta la Cruz de los Reyes. Este camino es espectacular, transcurre entre fayas, brezos, helechos, musgos. Al principio nos encontramos con una hornacina conteniendo la Virgen de las Caricias. A Heike le gustó mucho y se aprendió el nombre. El camino tiene una fuerte pendiente, es a veces difícil, estrecho, empinado, y con piedra suelta. Al cruzar la carretera el camino te lleva a la Ermita de San Salvador, un lugar solitario pero con encanto como toda la isla. Parece estar excavada en el risco y los cantos visibles están hechos del mismo picón. Continuamos ascendiendo hasta llegar a la Cruz de

los Reyes. En este punto nos retiramos dos de los componentes del grupo, ya que las fuerzas nos habían abandonado. Una turista alemana (Petra) que hablaba también inglés, tuvo la amabilidad de llevarnos a Frontera. El resto de aguerridos/as montañeros/ras continuaron por el Malpaso hasta Sabinosa y de allí en taxi volvieron a los apartamentos ¡Siempre han habido valientes!

Esa tarde pudimos disfrutar con el espectáculo de los "Los Carneros de Tigaday", considerados como una de las manifestaciones carnavalescas tradicionales más representativas del Archipiélago, con más de 40 jóvenes que recorrieron las calles del pueblo, ataviados con un disfraz compuesto por zaleas, una cornamenta de carnero, piernas y brazos pintados con betún con cascabeles atados a la cintura pintando a todo aquel que se cruce en su camino. La tradición mantenida en el Valle del Golfo fue recuperada en los años 40 del pasado siglo XX por el folclorista Benito Padrón Gutiérrez. La Frontera es hoy el único lugar de la isla de El Hierro que conserva esta antigua representación que guarda una indudable relación con la vida pastoril típica de esta zona del Archipiélago. A varios de nosotros/as nos pintaron más de una vez.



**Lunes 8.-** Salida en guagua hasta la Ermita de los Reyes. El primer tramo del camino nos permitió atravesar todo el Valle de El Julan, siguiendo una ruta que era utilizada por los pastores de El Pinar para comunicarse con sus ganados, apostados durante buena parte del año en la zona de La Dehesa. Encontramos a nuestro paso pino canario, tabaibas y sabinas, muy abundantes en la zona. Por el camino, vimos antiguos refugios de piedra, seguramente utilizados por los pastores en los desplazamientos así como numerosos cuervos.

A las cuatro horas aproximadamente llegamos al Centro de Interpretación del Parque Cultural de El Julan, desde el cual observamos una espléndida panorámica del Mar de Las Calmas y de la Reserva Marina de La Restinga. Este Centro, inaugurado en julio de 2008, es uno de los puntos de interés turístico-cultural más relevantes de El Hierro. Cuenta con dos plantas expositivas sobre la vida de los aborígenes de El Hierro, los bimbaches, y las manifestaciones culturales que dejaron en El Julán. La visita a pie de la zona arqueológica se realiza con un guía profesional y está limitada en número de visitantes para evitar daños al patrimonio. La ruta supone cuatro horas de camino a pie: dos para descender hasta el famoso

Tagoror y “Los Letreros” y otras dos para regresar. Esta asignatura pendiente pensamos dejarla para la próxima ocasión.

Una guagua nos vino a buscar y nos llevó a comer al Pinar, donde degustamos una paella al aire libre que nos hicieron en el bar El Mentidero. El conductor nos vendió hijos pasados, que estaban buenísimos y luego, Alicia lo convenció para que nos llevara al mirador de las Playas y a Tiñor.

**Martes 9.-** Este último día nos dedicamos a pasear por la costa, unos desde los apartamentos y otros en taxi hasta las Puntas y desde allí a la Maceta. Los que fuimos en taxi tuvimos el gusto de conocer al don Gucho, personaje muy conocido en el pueblo, nos dijo que su taxi tenía más de cuarenta años y más de un millón de kilómetros, que había participado con él en películas y programas televisivos. También nos contó que la casa Mercedes (marca del taxi) le había ofrecido por teléfono un regalo para su coche pero que había pasado más de un mes y no lo había recibido. No pudimos darnos un baño porque el mar estaba como un demonio, así que habrá que volver.

Una vez tomado el almuerzo, esta vez en el Bar Bildo, cuya comida nos gustó bastante, recogimos el equipaje y a la guagua que nos esperaba en la puerta de los apartamentos. De ahí a Valverde a comprar quesadillas y al aeropuerto. Llegamos a Tenerife a las 18,35 horas, todos sanos y salvos y con el firme propósito de volver.

Mi agradecimiento especial a Antonio Burgos por todo su esfuerzo y cariño en preparar el viaje y realizar todas las gestiones para que lo disfrutáramos. Gracias a Alicia por compartir sus conocimientos de la isla y su gente, haciéndonos partícipes de sus vivencias y recuerdos de anteriores viajes. Gracias a Miguel que junto con Alicia nos mostraba cada planta que encontraba por los caminos y por su buen humor permanente. Gracias a José Arcadio que no paró de divertirnos con sus chistes y ocurrencias. Y por último gracias al resto de acompañantes: Carmen Rosa, Elena, Gloria, Heike, Maite, Ana, Luis Miguel y Eladio por ser tan estupendas/os. Mención especial para Alma, la cariñosa perrita de Maite que caminó mucho más que algunas, y no se quejó de nada.

Josefina Suárez Paz.